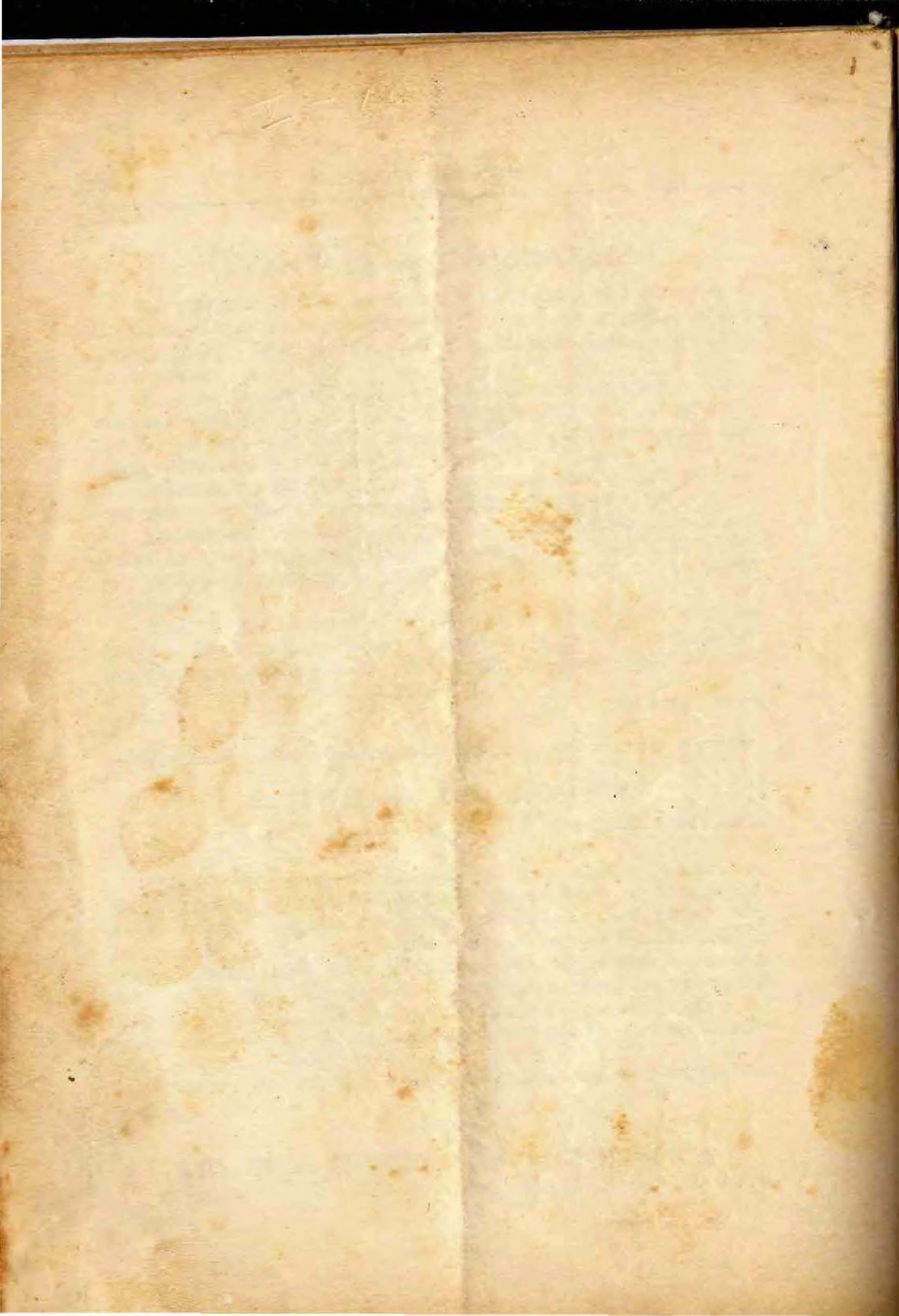


ROSA-CRUZ DE ORO



PRO INTEGRAL MEJORAMIENTO HUMANO

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSACRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA

Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416

Año V — Abril de 1941 — Nº 11

IMP. COLÓN-BOGOTÁ Registro oficial número 559

"Lo más grande del mundo es saber pertenecerse a sí mismo"

CUMPLIMOS AÑOS

El 27 de abril de 1928 se iniciaron las labores de la Fraternidad Rosa-Cruz en Colombia.

De este tiempo en adelante la vida de muchos colombianos ha tomado un ritmo nuevo de grandes valores, al conocer y estudiar la ya famosa Ciencia Rosa-Cruz, puesto que ella tiene como interés inmediato el promover un cambio fundamental en la vida de los seres humanos, orientándolos hacia la Verdad, la Belleza y el Bien.

Aquellas vidas lánguidas, nostálgicas, carentes de nobles incentivos de acción y que solamente ven en los senderos de la vida fuerzas que se oponen a sus aspiraciones, y que no descubren en la naturaleza más que potencias de adversidad, encontrarán en la Ciencia Rosa-Cruz su áncora **de salvación,** pues ella con los profundos conocimientos que posee, va mostrando vías anchurosas donde la Plenitud de la Vida es un hecho posible de realizar, siempre que sepamos conocer las íntimas fuerzas que movilizan la existencia de los seres humanos.

Cumplimos años, y al cumplirlos cada miembro de la Fraternidad Rosa-Cruz debe sentirse el digno y vigoroso caballero del Ideal, que luchará con denuedo y valentía para llevar adelante esa Divina y armoniosa labor, que tiene por objeto promover una cruzada de regeneración integral del sér humano.

Esos dignos caballeros del Ideal Rosa-Cruz tienen un fuerte enemigo con el cual deben luchar, mostrando en la vigorosa batalla todo el coraje y toda la voluntad que han encarnado los más elevados héroes de la historia.

Ese enemigo violento y bárbaro, es un monstruo feroz que vampiriza a los hombres debilitándolos de tal modo, que puede dejarlos derrivados en el campo de batalla. Ese enemigo único con el cual combate cuerpo a cuerpo la Filosofía Rosa-Cruz, es la IGNORANCIA.

Luchando asiduamente sin dejar un instante de atacar, es como se puede, si no vencer totalmente, al menos debilitar a ese monstruo de crueldades extraordinarias, con el cual la mayor parte de los seres humanos conviven sin darse cuenta exacta de los males que dicho vampiro les causa.

Doce años de intensa labor, nos han demostrado que el que lucha obtiene, y que solamente el pasivo que no encara los problemas, es el único que no puede allegar satisfacciones íntimas.

Algunos se imaginan que la vida se reduce solamente a comer y a dormir, olvidando que si bien ésta es la vida objetiva y fisiológica, la vida real es la vida íntima que vivimos con nuestros pensamientos, con nuestros sentimientos, con nuestras emociones, con nuestros entusiasmos y con nuestras naturales y consecuenciales decepciones, cuando ponemos nuestro interés solamente en las cuestiones puramente físicas de la vida.

Esa existencia real, esa vida interna del pensar y del sentir es la que nos da felicidad o nos causa nostálgica tristeza, según la orientación íntima que le demos. En la reeducación de este sér interior está verdaderamente el **misterio del éxito en la vida.**

Caballeros del glorioso ideal, levantemos en alto la espada de nuestra activa voluntad para marchar por caminos del triunfo, dándole a nuestra vida un motivo satisfactorio de acción, al trabajar denodada y vigorosamente por la Verdad, por la Belleza y el Bien, a fin de que el monstruo fatal de la **Ignorancia** vaya debilitando sus fuerzas y tenga gradual y progresivamente que batirse en retirada.

Todos los hombres que han echado sobre sus espaldas la responsabilidad moral de dirigir a los pueblos, deben estudiar la Ciencia Rosa-Cruz, pues ella les mostrará nuevos derroteros para encauzar las corrientes humanas.

Todas las damas que estén seriamente interesadas en promover un definido cambio social, encausándolo hacia un más elevado bienestar humano, deben estudiar la Ciencia Rosa-Cruz para su alto beneficio, y para el de todos aquellos que dependan de su orientación y de su ejemplo.

Las juventudes, no importa su sexo, deben estudiar la Filosofía Científica de los Rosa-Cruz, ya que ellas los hará triunfadores en la vida.

Y a todos los caballeros y damas que están ya orientados en tan sublime senda, corresponde ser la avanzada en esa Bella como Divina cruzada de **Regeneración.**

La Filosofía Rosa-Cruz abarca en su actividad la América toda, desde el Canadá hasta la República Argentina; en cada uno de los países de América existen grupos de acción fecunda que a través de la Filosofía Rosa-Cruz están luchando por una más amplia comprensión de la vida.

Todas las damas dignas, y todos los caballeros de generoso y de sensible corazón, están llamados a luchar activamente por el bienestar humano, y nada mejor para capacitarse en esta Bella como Sublime Misión, que estudiar la Grandiosa Filosofía de los Rosa-Cruz.

Estudiantes Rosa-Cruz de Colombia, y de la América toda, uniendo nuestras voluntades podremos realizar una cruzada dignificante y dignificadora, acreedora de mérito, por lo profundo y sagrado de su elevada misión.

¡Adelante, pues!

LO QUE DEBE SER Y LO QUE SERA EL HOMBRE QUE HAYA EDUCADO SUS FUERZAS INTIMAS

¿No habéis pasado un otoño en sanatorios de altura? Entonces recordaréis que el encargado os alabará extremadamente ciertas habitaciones que están expuestas al mediodía. Todas las otras buenas condiciones que pueda reunir la hospedería quedan oscurecidas ante el hecho de que las mejores habitaciones miran al medio día. La sola palabra produce en nuestra mente la sensación de brisas balsámicas, el resguardo contra los glaciales vientos del norte, los acariciadores rayos del sol, luz y calor. ¡Oh, esa exposición meridional! ¡Cuánta cosa encierran estas dos palabras!

Ahora bien: siendo una gran cosa en un aposento, ¿por qué no ha de serlo en un hombre? ¿Te has encontrado alguna vez con el hombre de la "Exposición meridional", el hombre que se encara con el sol? ¿Te has fijado cómo lleva en él las inspiradoras vibraciones solares? ¿Recuerdas cómo las arrugas y el ceño desaparecen de los que están en su presencia? ¿Recuerdas cómo, bastante tiempo después que se separa de nosotros, nos acaricia la memoria de su presencia, que permanecen como un estímulo las vibraciones de su pensamiento? Todos conocemos a este hombre de la "Exposición meridional". Dios le bendiga. Sin él no podríamos ir adelante. Hay varios de ellos repartidos en todas las partes del mundo. Les damos diversos nombres, pero es siempre el mismo hombre. Después que hemos sentido el glacial frío del norte, emanado de esas personas negativas con las que nos ponemos en contacto, es un alivio para nosotros aproximarnos a alguien que lleva con él las brisas cálidas y confortantes del Sur, el hombre de la "Exposición meridional".

Así como las vibraciones del sol brindan vida, energía y fuerza a todos los seres vivientes, así este hombre aporta pensamientos positivos, brillantes y felices, que nos estimulan, animan y fortalecen. Irradia sol y paz en todas direcciones,

y reanima la naturaleza de los que han quedado casi helados al contacto de gentes del tipo opuesto. ¡Oh! Es una gran cosa esta "Exposición meridional" en un hombre.

El mira el sol frente a frente. Es un optimista. Ve siempre el lado brillante de las cosas, y acoge todo lo que tiene vida; VIVE. Se las compone para extraer alegría de las cosas más superficiales y molestas, y sigue su camino con la sonrisa en los labios y una fe inquebrantable en el Absoluto. Vive su vida, un día en una vez, amando todas las criaturas de Dios, acarreando un mensaje de esperanza y valor, y una sugestión de ayuda a toda la humanidad. Es la sal de la tierra, y la vida perdería su perfume si nos lo arrebatasen. ¡Y cuán mullido parece haberse creado para él el sendero de la vida! No importa la estación en que sea colocado, qué pequeño grado de prosperidad material pueda, aparentemente, haberle cabido, cuáles puedan ser sus alrededores y cercanías; saca de todo el mejor partido; recibe los rayos del sol y se regocija, posee la "Exposición meridional".

Es grande y tolerante, misericordioso y ajeno a todo rencor; desprovisto de Odio, Envidia y Malicia; libre de Temor y Recelo. Se cuida de sus asuntos, y concede a los demás el mismo privilegio. Está rebosante de Amor, y lo irradia a todo el mundo. Camina a través del mundo por su vía soleada, recibiendo apaciblemente las cosas que conducen a otros a la desesperación y a la miseria. Su paz se exterioriza, y aquellos que se aproximan a él sienten su presencia.

No busca amigos o amor; la amistad y el amor van a él como por derecho propio; los atrae. Las gentes se alegran cuando le ven venir y se afligen cuando se separa de ellos. Los niños y aun los animales se acercan a él, pues ven en él un amigo y protector. Tan casa suya es el taller del obrero como el palacio del aristócrata; todo es casa suya, y mide a los habitantes con el mismo rasero.

Se siente hermano del santo y del pecador; ama a los dos igual, pues no quiere la destrucción del último. Procura para el bien de pecador, y no por el pecado del santo, aun cuando sabe que ambos existen. No es un fariseo; reconoce dentro

de sí mismo todo lo que hay dentro del santo y del pecador; sabe que no está limpio de pecado, y así no osa tirar la primera piedra. Estando tan en contacto con el sol, sabe que éste luce lo mismo para el santo que para el pecador; siente que, cuando Dios derrama los rayos del sol sobre el más desobediente de sus hijos, puede él prodigar su amor al más degradado de sus hermanos. No condena, porque esto es una prerrogativa que ejerce Dios, y no se cree con méritos para juzgar. Cree que el mundo está conducido con arreglo a sólidos principios, que Dios conoce justamente el todo de la cosa, y no requiere ningún gratuito consejo del hombre.

Trabaja y trabaja bien. Encuentra placer en su trabajo, goce en sus humildes labores. Le place crear cosas; se siente orgulloso de este deseo, pues siente que es una herencia de su Padre. No labora precipitadamente; no se aturulla. Tiene sobra de tiempo; la Eternidad dura siempre y él está en ella. No teme a la muerte ni a la vida; sabe que todo es uno.

Sigue su camino, obra lo mejor que puede, y deja que cada cual siga el suyo.

Tiene inquebrantable fe en el Absoluto; cree en la Infinita Justicia y en el Bien Definitivo. No teme a su Padre; no puede encontrar sitio para el Temor en lo que llena el Amor. No cree que haya una sima insondable donde su amante Padre intente precipitarle; tiene demasiada confianza en su Padre para pensar así. Cree que es ya bastante infierno el de la tierra para quemar y hacer pavesas las equivocaciones y la ignorancia del hombre. Conoce que su Padre está cerca de él, pues ha percibido la presión de su mano. En la oscuridad de la noche ha entrevisto la presencia del Padre; por el resplandor del luminoso relámpago ha visto su forma, momentáneamente, y esta memoria arde en su cerebro. Se encara con el sol, este hombre de la "Exposición meridional".

Es sencillo, amante, bueno. Es el Electo. Es una profecía del Futuro. Y está en el crecimiento. En el árbol de la vida hay opimos pimpollos que el sol del Espíritu convertirá en espléndidos ramos, los cuales llenarán el mundo con la deliciosa fragancia del Amor.

Aquí tenemos ciertos seres que se han visto entre nosotros silenciosamente y sin anuncio. Han encontrado sitios ya dispuestos para ellos. Y han venido para preparar un camino a sus hermanos que están aún en los linderos del futuro, trabajando quietamente para prepararles casa a los hermanos no nacidos aún, que están por venir. Son los predecesores de la Raza Futura. Sonriamos, burlémonos, persigamos, envilezcamos, compadezcamos; no importa. Dios los envía; han de entregar su mensaje, que es el motivo de su venida. El mundo puede fruncir el entrecejo, encogerse de hombros, tocarse la frente, significativamente; pero estos recién venidos sonríen, porque ellos saben, ¡vaya si saben! Conceptúan que esas abigarradas multitudes son como niños en lo tocante a conocimiento espiritual; muchos de ellos peor aún.

Percatémonos de esos seres; ellos hacen sentir su presencia.

Ejercen en silencio poderosa influencia y moldean la opinión pública más eficazmente que los encastillados reformadores, los omnipotentes jefes y las gesticuladoras figuras que se mueven en el primer término del escenario. Y las gentes que son tratadas así, instrumentos en las manos de Dios, son esos hombres apacibles que se encaran con el sol; esas gentes que poseen la "Exposición meridional".

Si tú sientes el toque de llamada para reunirte con estas gentes, no resistas, sino contesta plácidamente: "He oído; obedezco; voy". Dejad que la semilla madure en la planta, que la planta se llene de hojas, crezca y florezca. Cuando sientas el impulso, no resistas; exponte al sol, recibe sus vibraciones, y todo irá bien. Pero no temas; llevas déntro el amor que ahuyenta el temor; coloca tu mano en la del Absoluto, y dí:

"Condúceme y guíame".

Después de errar tántos siglos, **estás en camino de tu casa.**

W. A.

ESCLEROSIS O ENDURECIMIENTOS DE LAS ARTERIAS

Nuestros cuerpos se van endureciendo gradualmente desde la niñez hasta la ancianidad, debido a las sustancias calcáreas que contienen la mayoría de los alimentos que ingerimos. Estas sustancias calcáreas se depositan primariamente en las paredes de las arterias y las venas, originando lo que la medicina llama arterioesclerosis o endurecimiento de las arterias. Las arterias de un niño son extraordinariamente suaves y elásticas, como un tubo de goma; pero mientras va creciendo y atravesando las etapas de la infancia, juventud, madurez, ancianidad, las paredes de dichas arterias se van endureciendo a consecuencia de los depósitos calcáreos que deja la sangre al circular. Así es como, con tiempo, pueden llegar a ponerse tan duras y rígidas como un caño. Hay una enfermedad que presenta esas características. Las arterias se tornan quebradizas y pueden romperse ocasionando la hemorragia y la muerte. De ahí que pueda decirse que una persona es tan vieja como sus arterias. Si se pudiera eliminar esa sustancia de las arterias y los capilarse, entonces podríamos gradualmente prolongar la vida y la utilidad de nuestro cuerpo.

Desde el punto de vista oculto, por supuesto, no tiene mucha importancia que vivamos o muramos, puesto que la muerte no implica la aniquilación, sino sólo la transferencia de la conciencia a otras esferas. Sin embargo, una vez que hemos logrado atravesar el comparativamente inútil período de la infancia y los ardientes años de la adolescencia, y alcanzado la etapa del discernimiento y el equilibrio, es cuando realmente podemos comenzar a adquirir experiencia, y entonces, cuanto más podamos prolongar ese tiempo de experiencia, tanto más ganaremos. Por esta razón es de cierto valor tratar de prolongar la vida del cuerpo.

Con ese objeto en vista, lo primero que tenemos que hacer es aprender a seleccionar los alimentos que están menos

impregnados con sustancias obstructivas que causen el endurecimiento de las arterias y capilares. En general, esas sustancias son los vegetales y legumbres verdes y todas las frutas. Luego es necesario tratar de eliminar las sustancias obstructivas que ya hemos absorbido, si es posible, aunque la ciencia todavía no ha encontrado alimento alguno ni medicina que logre ese resultado. Se ha comprobado que los baños eléctricos ejercen una acción sumamente beneficiosa, pero no totalmente satisfactoria. El suero de manteca o suero de leche, es uno de los mejores agentes para desalojar esa sustancia, siguiendo en segundo lugar el sumo de uva. Si se toman continuamente y en buena cantidad, estas sustancias mejorarán considerablemente la esclerosis arterial.

M. H.

REHAGA SU PROPIO YO

Por el doctor ALEXIS CARREL

Todo ha sido demasiado fácil para la mayoría de nosotros. Todo viviente ha ambicionado una existencia de fin de semana inglesa; unas vacaciones de jueves a lunes, con un mínimo de esfuerzo y un máximo de placer. Las diversiones han sido la aspiración nacional; "darse buena vida", nuestra principal preocupación. La vida perfecta, como la entienden el promedio de los jóvenes o los adultos, es sucesión de diversiones: películas, programas de radio, fiestas y excesos alcohólicos y eróticos.

Este sistema de vida indolente e indisciplinada ha agotado nuestro vigor individual y puesto en peligro nuestra forma democrática de gobierno. Nuestra gente necesita con urgencia nuevos aportes de disciplina, de moralidad y de inteligencia. Aunque parezca raro, las democracias no han realizado ningún esfuerzo sostenido para inculcar estas cualidades en sus ciudadanos. A pesar de que se han trazado vastos planes de mejoramiento social, hemos olvidado que la vi-

talidad de éstos depende, en último término, del ciudadano. "No se puede tallar en madera podrida", dice el proverbio chino; ni se puede transformar una personalidad decadente en sostén duradero de una humanidad mejor.

Hemos perfeccionado científicamente las flores, los frutos, los animales, pero hemos descuidado aplicar a nuestro propio y completo florecimiento principios sencillos y científicos. En nuestros tejidos y en nuestro cerebro hay vastas potencialidades que sólo esperan un empleo disciplinado para desarrollarse.

Para combatir los peligros internos y externos, la nación debe vigorizarse grandemente. Esto no puede alcanzarse con gigantescos gastos gubernamentales, ni por medio de comités y organizaciones. Si ha de efectuarse una regeneración de nuestro pueblo, habrá que llevarla a cabo en los pequeños laboratorios de nuestras vidas privadas. Debemos reconocer, con toda la vehemencia que nos sea dable, que la transformación del propio carácter es no sólo la preocupación más grata y provechosa del hombre, sino también la contribución más importante que puede hacer a la sociedad.

Esta renovación de nosotros mismos es una empresa tridimensional. El maravilloso organismo humano es una trinidad de funciones: la física, la mental y la moral. Si hemos de experimentar la alegría de vivir plenamente y la de aportar nuestra contribución particular a la civilización, debemos disciplinarnos en estos tres planos de la vida. Si no alcanzamos una fusión potente de la mente y del espíritu, la sal de la vida pierde su mejor sabor.

El medio que el hombre debe emplear en la reconstrucción de sí mismo es la disciplina. La disciplina extrae de nuestras células más profundas, cantidades insospechadas de energías. Es esencial para el funcionamiento armonioso del hombre.

Al aplicar constantemente la disciplina cuando desempeñamos tareas enojosas o vencemos nuestros hábitos de pereza, generamos altos voltajes de poder. La práctica diaria de la disciplina, y el sujetarse a ella así en lo grande como en lo pequeño, por espacio de años, puede rehacer casi por entero

la conducta de un hombre. Imponernos a nosotros mismos una cuota y un grado determinado de calidad en lo que hacemos; observar reglas inflexibles de tolerancia y consideración en las relaciones con los demás; reprimir nuestra inclinación a la indolencia y a los excesos en comer, beber y fumar, son valiosísimos ejercicios, modeladores del carácter y de la voluntad. El hombre que se ha ejercitado a diario en pequeños actos de voluntad, que ha sido sistemáticamente ascético, o heroico en asuntos de poca importancia, se encontrará sostenido por poderosas fuerzas interiores cuando las tormentas de la adversidad lo azoten; sentirá que lleva dentro del pecho la centella jubilosa de la divinidad.

La sola disciplina bastará para impartirnos aptitud física a la mayoría de nosotros. Múltiples invenciones destinadas a hacernos la vida más cómoda, nos tientan a abandonarnos a la pereza que acaba por aflojarnos los músculos. Alarmados por nuestra condición física, nos decidimos de cuando en cuando a jugar al golf o al tennis, o por lo menos a caminar desde casa a la oficina. Pasados unos días, nuestra resolución flaquea; la cizaña de la pereza crece y se apodera nuevamente del campo. Sólo a poder de repetidos actos de voluntad lograremos mantener el cuerpo robusto y bien dispuesto.

Conozco a un hombre que todos los fines de semana entrega las llaves de su automóvil a su médico, vecino suyo. Durante este período, hace sus diligencias a pie, apartándose lo más posible de las carreteras y caminando a través de campos, terrenos quebrados. Se vigoriza buscando el aire libre en todas las estaciones del año. Todos necesitamos más sol, más aire y más vida al raso para tonificar el cuerpo. La intemperie activa el funcionamiento de las glándulas sudoríparas, los pulmones, el sistema circulatorio. Esta acción se traduce rápidamente en salud y energía.

La vida surge como géiser para los que taladran la roca de la inercia. Y sin embargo, vemos a nuestro alrededor personas que prefieren la holganza o las diversiones fútiles al reto áspero que reclama esfuerzos disciplinados. El trabajo cómodo, el pan que no se ganó con el propio esfuerzo, la ocasión que se

depara descansada, son cosas que llevan a crecido número de norteamericanos hacia suave pero traidora pendiente.

El intelecto humano debe conservarse flexible con la disciplina. En la Academia de Platón, los jóvenes discutían problemas políticos y morales tanto entre sí como con sus mayores. En el siglo XII, los estudiantes caminaban más de ciento cincuenta kilómetros para escuchar una conferencia de Abelardo. Hoy día, la gente joven se apoltrona en un cine para ver una película tonta, o busca el estímulo enervante del baile al són de una orquesta radiofónica. Este notorio derroche de la vida en los años de su formación no mueve a los padres a protestar contra ello como debieran. Es cosa que consterna. En tanto que recios problemas políticos y sociales son como alimento que pide masticación vigorosa, las inteligencias de toda una generación, la llamada a resolverlos, causan la impresión de bocas en donde la caries ha ido apoderándose de la dentadura que dañó la falta de uso. Y con todo, ni a uno solo de nosotros le estaría vedado llegar a convertirse en perito que, dominando por lo menos una materia, pudiera ejercer cierta influencia en la adecuada solución del problema de que ella es parte.

Dar empleo en alguna obra cívica a las ociosas energías de nuestros jóvenes, es modo ideal de hallarles salida. Por lo general los niños no aprenden en la escuela la índole de su relación con la sociedad. En toda sociedad hay problemas concretos a los cuales pueden dedicarse. Hoy día nadie, joven o viejo, ha de permanecer como observador inerte de los estupendos acontecimientos que ocurren en torno de nosotros. Nuestro destino nacional está inseparablemente unido a la iniciativa e ingeniosidad individuales.

También depende la moralidad de la disciplina. La belleza moral es fenómeno raro, pero muy sorprendente: confiere a quienes la poseen una energía inexplicable, un encanto conspicuo, un poder subyugador.

¿Cómo se obtiene este poder? Dejadme contaros el caso de un estudiante amigo mío. Idealista, ambicioso y convencido de que los santos cristianos eran las fuentes más inagota-

bles de energía moral, escogió como modelo a San Luis Gonzaga, patrono de los estudiantes. Emulando a San Luis Gonzaga, practicó la disciplina espiritual, el estudio riguroso y el ascetismo. Con todo rigor ejercitó sus facultades morales, fortaleciéndolas con la aplicación diaria. Los menudos adelantos constantes acabaron por trocarse en virtudes arraigadas, a tal punto que algo de la grandeza espiritual de San Luis Gonzaga ha trascendido a este joven y, resplandeciendo en él, influye en su vida y en la de quienes lo rodean.

Vencerse uno a sí mismo no es empresa fácil; pero, una vez lograda, proporciona al que la llevó a cabo la verdadera alegría del vivir. A quien experimentó la excelencia de este sentimiento, no lo contenta nunca más los placeres fútiles y vanos.

Dwight Moody, predicador evangelista, dijo en una ocasión: "No he conocido a nadie que me diera tánta guerra como yo mismo". Las personas adultas encuentran difícil reformar sus hábitos. La esperanza de la humanidad está en los niños y en los que aún no han nacido. De la calidad y el número de ellos depende nuestro porvenir. La natalidad ha disminuído en los Estados Unidos de manera alarmante, especialmente entre aquellos que mejor podrían proveer al sustento de los hijos. La mujer que siendo apta para la maternidad no la rehuye, será más fuerte y más dichosa; será como ciudadana, más útil. Por el contrario, el eludir función tan esencial hará de la mujer un sér débil, descontentadizo y menos útil.

La educación de la infancia es obligación que recae primeramente sobre los padres. Por no haberla cumplido estos como debieran, el niño malcriado es la más abundante de las cosechas que hay en los Estados Unidos. En ningún otro país del mundo se ven niños más sistemáticamente mimados, ni peor preparados para la vida, por padres que no atienden a enseñarles a trabajar, a ganar y a instruírse. La característica más conspicua de la gente moza de nuestros días es su falta de gratitud por los beneficios que recibe.

Para formar mejores ciudadanos, será indispensable reorganizar fundamentalmente la educación de la infancia. Todo plan que consienta que se desarrolle en el niño la innata inclinación al egoísmo, perjudica tánto al propio niño como a la sociedad. Las teorías pedagógicas fundadas en el "autoexpresionismo", esto es, en el principio del respeto casi absoluto a las inclinaciones y voliciones del educando, se hallan condenadas a desaparecer; su aplicación es causa de que se dispersen las energías del niño, y precisamente en el período durante el cual se adquieren los hábitos.

¿Cuándo debo empezar a educar a mi hijo?, le preguntó cierta vez a Sir Wolliam Osler una joven.

—¿Qué edad tiene el niño?

Preguntó Sir William a su vez.

—Dos años.

Pues es demasiado tarde para empezar a educarlo.

La disciplina es cosa que ha de inculcarse en el niño desde un principio. La primera vez que coma con cuchara, no ha de consentírsele que deje nada en el plato; y sin que para ello haya de instársele ni que hacer aspavientos. Así queda logrado el primer triunfo.

Hay que obligarle a tener ordenados los objetos de su uso. Al cumplir los cuatro años, debe saber vestirse y atender por sí mismo a lo principal del aseo de su persona. Cuando un niño no alcanza a esto, es señal de que sus padres no lo están educando como corresponde a quien ha de vivir en sociedad.

Es menester que el niño vaya adquiriendo, a medida que crece en años, una noción cada vez más clara de la propia responsabilidad. Por ejemplo, si su hijo de usted, niño de diez años, rompe el cristal de una ventana, no mande poner uno nuevo. Haga que el niño lo compre y que sea él mismo quien lo coloque. Si ese mismo niño quiere una cometa, procúrese que la haga con sus propias manos, en vez de comprarle una hecha. La niña de doce años a quien sus padres le dejen preparar uno de los platos que han de servirse en la mesa, experimentará la satisfacción que siente todo aquel que lleva al-

go a cabo. No hay familia, por acaudalada que fuere, que pueda darse el lujo de eximir a las jóvenes de que ayuden en la cocina y en el arreglo de la casa. Si el notabilísimo escritor Thoreau no tenía a menos ganarse 15 centavos por hora recortando el césped de los parterres de sus vecinos, ninguna razón puede haber para que un jovencito que cursa estudios de segunda enseñanza crea que es desdoroso ocuparse en esa faena.

La costumbre de darles a los niños dinero para dulces, refrescos y helados es perjudicial. Un padre inteligente, a quien conozco dijo a sus cuatro hijos: Pueden tomar todo el helado que quieran si se lo hacen ustedes mismos. Ese mismo padre les regaló un aparato de embotellar y les enseñó a hacer refrescos. Desarrollar en los muchachos la frugalidad y la confianza en sí mismos, es hacerles adquirir hábitos que les servirán admirablemente en el curso de la vida.

A menos que emulemos la acción en lo que toca a ciertas características valiosas de su sistema educativo, particularmente las que atañen a la disciplina y al empleo útil de todas las horas del día, no llegaremos jamás a igualar los frutos más vigorosos que da de sí ese sistema. Bien podrá ser que haya necesidad de defender la democracia en los campos de batalla. ¿Sabrán defenderla aquellos que pasaron su adolescencia oyendo episodios radiofónicos o buscando en acuarelas y ataques de nervios expresión a su anémica personalidad? Como dijo una vez Will Rogers: "Lo que esta nueva generación necesita es cortar leña y cultivar algunas restricciones".

La disciplina puede parecer dura y antipática en sí misma. Ha de hallar su impulso en una aspiración; su motivo, en una filosofía. ¿Cuál es el objeto de la vida? ¿Se da cuenta todo hombre de que ejerce en su propio hogar, entre sus amigos, en la sociedad de la cual forma parte, una influencia que contribuya a edificar o a destruír? La tarea más importante de los educadores y de los padres es lograr que renazca el idealismo. Debemos dejar que actúe de nuevo, sin avergonzarnos de ella, la fuerza potente del sentimiento. Por medios

que cada cual hallará por sí mismo, debemos preocuparnos todos más vivamente por que haya justicia para el prójimo y equidad social y consideración para todos. Al practicar todo esto, el sentimiento que nos anime florecerá en actos de bondad para con nuestros semejantes; la entereza de nuestro carácter inspirará los hechos que ilustra el valor o que caldea el afecto. Esto es "aquello por lo cual se vive"; aquello sin lo cual no duraremos.

Hasta hace poco nos hemos opuesto a que se pongan trabas a nuestro amado individualismo. Ahora vamos dándonos cuenta de que peligra una libertad mayor, y con ella cuanto ella representa como bienestar general y ocasiones de adelanto para el individuo. Nos hemos percatado, tardíamente, de que mientras menor sea la disciplina que se nos impone, mayor tiene que ser la que nosotros mismos nos impongamos. Si, por desconocer esta verdad rehusamos someternos y someter a nuestros hijos a esa disciplina de la voluntad, otra voluntad habrá, y más dura y más implacable, que nos imponga disciplina algún día.

Para beneficio y fortuna de los estudiantes Rosa-Cruz de habla castellana, acaba de ser traducida del inglés la obra PRINCIPIOS OCULTOS DE SALUD Y CURACION, por el insigne Rosa-Cruz Max Heindel, autor de la inigualada obra "Conceptos Rosa-Cruz del Cosmos", y de más de veinte títulos de extraordinario valor Filosófico y Científico.

Si las obras de este gran hombre de Ciencia fueran conocidas y estudiadas, la humanidad tendría ante su vista nuevos y grandiosos horizontes no presentidos ni soñados.

Si usted es persona deseosa de ennoblecer y de mejorar su vida, estudie las obras de este gran Maestro de Humanidades.

"CULTURA INTIMA INFANTIL"

Por ISRAEL ROJAS R.

La cartilla que le enseñará a usted cómo educar a su niño.